

Los niños hacen más fácilmente lo que ven hacer a los demás que lo que se les dice que hagan.

Editorial

El 12 y 13 de abril de 1999 se efectuó en Medellín una reunión internacional sobre *Prevención temprana de la violencia*, organizada por la Alcaldía de Medellín, la Secretaría de Educación y Cultura, el Programa de Convivencia Ciudadana y el CES.

En esta reunión, tres profesores extranjeros —Richard Tremblay de Canadá y Daniel Nagin y Patrick Tolan de EUA— y cuatro profesores colombianos —Joanne Kleves, Alfredo Sarmiento, Luis Fernando Vélez y Luis Fernando Duque— disertaron sobre la agresividad infantil incontrolada como génesis de la violencia en la adolescencia y en la adultez, sus posibles orígenes —factores de riesgo— y sus posibles estrategias de prevención.

Mediante el análisis exhaustivo y riguroso de los pocos estudios publicados que lo resisten, los profesores analizaron el comienzo natural de la agresividad, el cual situaron alrededor de los diecisiete meses de edad, con un descenso usual desde los dos años, siempre y cuando las condiciones sean favorables. En caso de persistir la agresividad incontrolada en forma crónica, se podría configurar en la adolescencia y en la adultez un patrón de criminalidad. De aquí se desprende la necesidad de intervención temprana en los niños con mayor acumulación de factores de riesgo.

Señalaron que los **factores de riesgo** podrían estar en el individuo, en la familia, en la escuela y en la sociedad y que éstos en forma combinada influyen sobre los niños en crecimiento y desarrollo para configurar un determinado patrón de agresividad.

Ante determinados factores de riesgo detectados, la respuesta preventiva necesariamente tiene que ser mediante **factores protectores**, definida como intervenciones, en lo individual, lo familiar, lo escolar y lo social.

A pesar de que fueron muy concretos en los puntos de intervención, señalando sólo la necesidad de la formación temprana de valores como representación de la crianza, es fácil hacer la lectura de que los factores protectores, en este caso, como en todo lo concerniente a la gestión de desarrollo de los niños, se pueden agrupar en lo que desde tiempo atrás en el Grupo de Puericultura se ha llamado **discurso de crianza**.

Los discursos de crianza son numerosos, desde el más conocido, que apela al sentido común, y que responde a lo que se llama **puericultura empírica**, hasta los discursos que han analizado con detalle las prácticas de crianza, los cuales constituyen la **puericultura científica**, que se alimenta de y alimenta la empírica en un eterno diálogo de intercambio.

El discurso de crianza del Grupo, que se llama **Crianza humanizada**, plantea como factor protector genérico para que la agresividad no se vuelva crónica y por el contrario, se controle en aras de la convivencia, la construcción de seis **metas de desarrollo**: autoestima, autonomía, creatividad, felicidad, solidaridad y salud, recordando que esta construcción debe contar con el acompañamiento inteligente y afectuoso de los adultos en todos los campos de intervención: individual, familiar, escolar y social.

Importancia del período de adaptación del niño a la primera institución educativa

Alina Gómez Flórez

Psicóloga humanista

Directora académica

Centro de Desarrollo Integral Colorín Colorado

“Un buen comienzo, es tener la mitad ganada”

Principio de educación Oriental

El ingreso del niño a las condiciones de vida y organización de una institución educativa —lámese Preescolar o Jardín Infantil—, constituye un paso de vital importancia para el futuro desarrollo de su personalidad y a la vez significa el primer eslabón de todo el proceso educativo. Por lo tanto, garantizar que este ingreso se efectúe de una manera adecuada, es sin duda un propósito inicial fundamental de toda institución de educación infantil.

Por lo anterior es por lo que los padres de familia, docentes y adultos responsables del niño, deben asumir la adaptación como un mecanismo integral, en el que los componentes emocional y psicológico y el paso a nuevas condiciones de vida implican posibles cambios en el estado del niño en proceso de adaptación.

Los estudiosos y teóricos del desarrollo infantil han demostrado en el proceso la estrecha relación de los componentes epidemiológicos, fisiológicos y psicológicos, pudiendo ocurrir algunas reacciones que determinan el aumento de la frecuencia de síntomas, que se pueden manifestar como mayor excitabilidad del sistema nervioso central, alteración en el proceso de la alimentación, cambios en los hábitos del dormir, pérdida de peso o aumento de la temperatura sin causa aparente, entre otros. El reconocimiento de estos cambios como propios del proceso que puede vivir un niño que comienza en una institución de educación preescolar permite a los docentes y padres de familia asumir el acompañamiento del niño con mayor claridad y seguridad.

El mecanismo regulador de la adaptación no se encuentra estructurado en el momento del nacimiento, sino que se va conformando en el desarrollo del individuo, consolidándose sobre la base de las experiencias adquiridas y los vínculos afectivos

establecidos; o sea, que en la medida que las sucesivas adaptaciones sean satisfactorias, se estará favoreciendo un buen ajuste posterior.

Es importante aclarar que ninguna evolución sigue una línea recta progresiva; todo ser humano durante su desarrollo hace retrocesos pasajeros sin que ello signifique el abandono o deterioro de su progreso. Lo que esto quiere decir es que cada niño nace distinto de los demás, tiene su propio ritmo de crecimiento y su desarrollo le causa conflictos distintos. Por ello es imprescindible la creación de un ambiente favorable para el niño por parte del adulto y el establecimiento de unos criterios o principios que le posibiliten una estancia más feliz y agradable en el espacio escolar. A continuación se explican algunos de los principios que se deben tener en cuenta.

Principio de la individualidad

Según este principio cada niño se adapta de acuerdo con su singularidad y por esto cada proceso de adaptación debe enfocarse como una unidad.

¿Qué quiere decir esto? Simplemente, que no se pueden aplicar modelos de acción iguales para todos los niños aunque tengan la misma edad y estén en un mismo grupo, y que las orientaciones y comportamientos que se han de seguir dependerán de las manifestaciones del propio niño y de sus particularidades individuales.

La aplicación de este principio por parte del adulto implica la eliminación de modelos de acción y patrones rígidos en relación con el comportamiento del niño; por el contrario, se trata de asumir al niño como el *ser-persona en formación* que es, pues el niño necesita sentir que es aceptado, que lo aprecian, que se le acaricie y mime, poseer a alguien y sentir a su vez que pertenece a alguien. Por lo tanto no se puede determinar, por ejemplo, cuantos días va a necesitar para la adaptación, ni establecer un mismo proceso para todos, ni la edad mínima de ingreso.

Principio de la separación paulatina de los padres y el tiempo de estancia del niño

La esencia de este principio radica en que en la medida que aumenta el tiempo de permanencia del niño en el preescolar, se debe reducir el tiempo que la madre o el padre emplean en participar junto con su hijo en el proceso de adaptación. De esta manera se logra que al igual que en la relación afectiva-emocional del niño con sus padres, que es la máxima base de afecto y seguridad, sienta que puede ser atendido, querido y apoyado por los educadores igual que en la casa y aceptará así con mayor facilidad la necesaria separación y no se sentirá solo y angustiado cuando sus padres no estén presentes.

Es importante destacar que en esta separación intervienen factores que facilitan o dificultan dicho proceso, tales como el método de crianza de los padres y el método educativo de la institución, las experiencias previas de cada niño y sus condiciones actuales de vida como los hábitos alimenticios, horarios de sueño, control de esfínteres y desarrollo del lenguaje, entre otros.

Regla de oro

La primera separación del núcleo familiar se debe hacer con conocimiento por parte del niño, sin huir sus padres a escondidas, despidiéndose del niño en forma afectuosa e informándole que en un tiempo determinado habrán de volver.

La separación si está bien efectuada, será progresiva, aumentando gradualmente el tiempo de permanencia del niño en la institución. Se recomienda que el primer día el niño vaya acompañado de uno de sus padres, ya que además del reconocimiento del espacio físico, el niño necesita del vínculo inicial de sus padres con los adultos de la institución, quienes serán el sustituto materno en el establecimiento de lazos afectivos manifiestos y significativos.

Principio de la incorporación paulatina de procesos y actividades

Este principio establece que los diferentes momentos y actividades del niño en la institución se van estableciendo gradualmente.

Tanto para la satisfacción de las necesidades básicas como la alimentación y el control de esfínteres y para las actividades orientadas por el adulto, el proceso de incorporación debe hacerse en forma paulatina y gradual, para evitar una sobrecarga de la actividad nerviosa superior del niño, ya que si se incorporan varios procesos o actividades a la vez, la tensión emocional se multiplica y se fuerza al niño a realizar una actividad de ajuste que excede sus posibilidades y que lo haría más vulnerable en este período de adaptación.

Garantizar la incorporación gradual, tranquila y armónica de los diferentes procesos y actividades, es una medida importante para posibilitar una eficiente adaptación por parte del niño a las nuevas condiciones de vida.

El *juego* proporciona interrelaciones que son muy propicias para posibilitar un buen proceso y el contacto con otros niños. Aunque los niños desde que nacen reciben todo tipo de juguetes, la habilidad para jugar con ellos es una adquisición gradual.

Por imitación el niño pone el juego bajo su control y al servicio de fines superiores, lo que implica desarrollar la capacidad de perseverancia y de superar dificultades. El juego de coparticipación es un indicador de la adaptación real del niño al ambiente escolar, ya que implica pasar de la dependencia del adulto a la relación de par con sus iguales, en la que el otro se siente como una persona con derecho propio, cuyos sentimientos y deseos son tenidos en cuenta —base fundamental de la formación del sentido de democracia por parte del niño.

Principio de flexibilidad en la incorporación de nuevos hábitos y respeto por los existentes

Durante el período de adaptación no se debe tratar de suprimir abruptamente conductas consideradas como impropias, tales como chuparse el dedo, usar el entretenedor, dormir meciéndose, cargar siempre un pañito o almohadita. Todas las condiciones habituales del niño han de permanecer idénticas al máximo, para evitar aumentar el nivel de ansiedad e introducir nuevas variables en el progresivo ajuste del niño a las condiciones cambiantes del medio. Este principio no sólo se refiere a la paulatina supresión de hábitos indeseables, sino también a la flexibilidad en la incorporación de los nuevos hábitos positivos que el niño va incorporando, como la alimentación, la higiene, el orden y algunas conductas de autocuidado.

El conocimiento de estos principios, permite ver al niño como el *ser-persona en formación* que es, que siente, piensa, crítica, reflexiona y es creativo. Es a los adultos a quienes corresponde asumir responsablemente el cumplimiento de estos principios que favorecerán el éxito de la adaptación del niño que por primera vez inicia la escolaridad, de una manera más espontánea y natural en un clima de amor y afecto.

A continuación se transcribirá un anónimo que refleja el deseo usual de los niños en el proceso de adaptación analizado.

Recomendaciones de tu hijo que se está ambientando

Queridos papá y mamá, les quiero decir:

- Tráiganme al preescolar con mucha alegría; que cuando se despidan vea en sus caras lo contentos que están porque yo me quedo con mis profes y amigos.
- No quieran separarse de mí en el primer momento, porque apenas estoy conociéndolo todo y eso me asusta.

- Quiero que me permitan, por ahora, continuar con los hábitos que tengo en casa —mi tete, mi chupa, mi cobija—, no quieran cambiármelo todo y tan rápido.
- Conversen mucho con mi profe y todas las personas del preescolar; verán lo importante que es que se conozcan.
- Sigo necesitando de vuestro afecto, comprensión y mimos; los necesito para crecer con fortaleza.
- Si lloro, abrácenme, háblenme suave, acarícíenme; eso me relaja y consuela. Díganme lo mucho que me quieren.
- Papás, si hoy están acelerados, preocupados o ansiosos, ¡cuidado conmigo! Yo los amo, pero no sé lo que les está pasando.
- Quiero estar jugando, ya sea solo o con otros niños, no quieran que esté en un espacio cerrado y siempre al lado de un adulto vigilante.
- Cuando ya este adaptado al preescolar, voy a querer mucho a mis profes y amiguitos y serán tan importantes para mí, como lo son ustedes.
- Denme la oportunidad de empezar a experimentar y disfrutar fuera de casa, y así sentir que todo el amor que me han dado me permite compartir con los demás.

Queridos papá y mamá, yo los quiero mucho.

Lecturas recomendadas

Bowlby J. *Una base segura, aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Barcelona, Paidós, 1995.

Freud A. *Psicoanálisis del jardín de Infantes*. Buenos Aires, Paidós, 1984.

López OL. El niño y las instituciones educativas. En: Posada Á, Gómez JF, Ramírez H. *El niño sano*. 2a. ed., Medellín, U. de A., 1998, pp 490-504.

Maturana H. Fundamentos biológicos de la democracia. En: Pizarro C, Palma E. eds. *Niñez y democracia*. Santafé de Bogotá, Ariel – Unicef, 1997, pp.43-63.